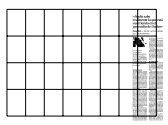


<h1 style="font-size: 4em; margin: 0;">ABC</h1>	Tirada: 17.695	Sección: -	
	Difusión: 12.708 (O.J.D)	Espacio (Cm_2): 337	
Castilla León General	Audiencia: 44.478	Valor (€): 946,67	Imagen: No
Diaria	24/05/2008	Valor Pág. (€): 1.928,00	
		Página: 39	

«Nadie sabe realmente lo que está ocurriendo en el genocidio de Darfur»

Daoud Hari — Escritor y activista sudanés pro Derechos Humanos



Son muchos los corresponsales desplazados al conflicto de Darfur que deben su vida a este **combatiente de la palabra**. Su historia es también la de uno de los mayores genocidios de la historia

EDUARDO S. MOLANO

MADRID. Muerte. Una palabra que Daoud Hari ha aprendido a expresar en infinidad de lenguas. Cuando en 2003 estalló la guerra en Darfur, Hari decidió combatir el horror de su pueblo con la única arma que consideraba eficaz: la palabra; y en su papel de traductor de periodistas y organizaciones internacionales ha dedicado los últimos años de su vida a denunciar el genocidio que sufre esta pobre región al oeste de Sudán.

Son muchos los corresponsales de medios como «The New York Times» o la BBC que deben a Hari su vida. Gracias a sus conocimientos de inglés y árabe se convirtió en el perfecto aliado de todo aquel que llegaba a Darfur con deseos de contar una historia. No en vano, la mayor parte de las embajadas de la zona ofrecían su teléfono como un particular seguro de vida para los que se atrevieran a adentrarse en las entrañas de la guerra.

Con algunos reporteros como Paul Saloek, periodista ganador del premio Pulitzer en dos ocasiones, incluso compartió cárcel en Sudán. Ambos —junto con el conductor del vehículo en el que viajaban— fueron acusados de ser espías. Tan sólo los esfuerzos diplomáticos del Gobierno de Estados Unidos y del Pa-

pa Benedicto XVI, permitieron su liberación.

Su historia, la de su pueblo, se encuentra ahora en «El Traductor» (Urano), una obra que pretende remover las conciencias de todos aquellos para los que este conflicto apenas es una ilusión.

Hari disfruta ahora de una segunda oportunidad en Estados Unidos, donde dice vivir «con los mismos problemas» que cualquier otro ciudadano. Sin embargo, confía en volver algún día a su tierra, algo que por el momento considera imposible.

Un conflicto olvidado

Las cicatrices que se retuercen en las sienas de Hari en forma de exclamación, realizadas por su abuela cuando era sólo un niño, son el símbolo del conflicto poblacional que sufre Darfur.

Hari es «zaghawa» y por el simple hecho de pertenecer a esta etnia ha perdido a varios miembros de su familia en un conflicto que muchos se resisten a calificar de genocidio. Para Hari, el Gobierno sudanés es uno de los máximo responsable del enquistamiento de la guerra, al financiar a los «janjaweed», guerrilleros nómadas que combaten contra grupos rebeldes como el «Ejército de Liberación de Sudán» o el «Movimiento Justicia e Igualdad».

Fueron precisamente estas milicias las que acabaron con la vida de su hermano —una de los más de 400.000 personas que han fallecido desde que se iniciara el conflicto—, un recuerdo demasiado «reciente y doloroso», aunque vivo cada día en sus sueños.

Por esta razón, se resiste a que los organismos internacionales se olviden Darfur, un lugar del que dice «nadie sabe realmente lo que está ocurriendo en este genocidio». Sin embargo, reconoce lo complicado de informar sobre un régimen que no «ofrece demasiadas facilidades».

Pero Hari, pese a las fatalidades que ha sufrido en su vida, nunca pierde el optimismo, porque como recuerda: «Si Dios te rompe una pierna, por lo menos te enseñará a cojear».